

Roberto Di Stefano y José Zanca (comps.), 2016.
Fronteras disputadas: religión, secularización y anticlericalismo en la Argentina (siglos XIX y XX).
 Buenos Aires: Imago Mundi. 288 p.

2

La compilación de Roberto Di Stefano y José Zanca ofrece un recorrido por la historia de la Iglesia católica argentina desde que se constituyó como ámbito dotado de autonomía propia, en el siglo XIX, hasta los años sesenta, momento en el que la categoría conceptual *iglesia* entró en crisis paralelamente a la ruptura moral del Estado moderno. Desde una perspectiva diacrónica, la obra ilumina el proceso de crecimiento de la institución eclesiástica, dando cuenta de la complejidad y la heterogeneidad del catolicismo, al tiempo que repara en los conflictos, tensiones, consensos y ambigüedades que emergieron de los vínculos entre el Estado argentino, la Iglesia católica y la sociedad a lo largo del período señalado. Dado que el crecimiento de la Iglesia católica dependió a menudo de los cambios políticos, es interesante destacar que el recorte temporal de los estudios que componen el libro no sólo responde a hechos eclesiásticos sino también políticos. Además, sin perder de vista las singularidades del caso argentino, la obra dialoga con procesos ocurridos en otras partes del mundo, como América y Europa Occidental, lo que demuestra el carácter transnacional de ellos.

El libro está organizado en un apartado introductorio y cinco capítulos. En la introducción los compiladores exploran una agenda de cuestiones clave para la historiografía religiosa, tales como: la se-

cularización, la romanización, la laicización del Estado, el integralismo y el anticlericalismo, temas que ponen de relieve el mundo de las conflictivas relaciones entre religión y política. A su vez, dichas conceptualizaciones son recuperadas y utilizadas como herramientas de interpretación histórica en cada uno de los trabajos compilados.

Las investigaciones que nos ofrece el libro, lejos de constituir compartimentos estancos, dialogan entre sí recuperando ciertas nociones y presupuestos. Un ejemplo concreto lo constituyen los dos primeros estudios que inician la compilación: el de Ignacio Martínez y Diego Mauro y el de Roberto Di Stefano, centrados concretamente en problemas y procesos del siglo XIX. En este caso, las relaciones entre Iglesia y Estado, la diversificación cultural y religiosa, el anticlericalismo, la composición y la formación del clero, las relaciones con Roma son temas que atraviesan ambos trabajos. Pese a la especificidad y singularidad de su objeto de estudio, los dos capítulos proponen desestimar ciertos supuestos, como, por ejemplo, la idea de que la separación entre la Iglesia y el Estado fue el desenlace obligado del proceso de modernización política que tuvo lugar a comienzos del siglo XIX. De esta manera, los trabajos que abordan este período se proponen romper con ciertos reduccionismos e invitan

a pensar las relaciones entre el poder político y las instituciones religiosas no como obstáculos, sino como aspectos fundamentales en la formación del Estado y la Iglesia en la Argentina.

El capítulo de Martínez y Mauro, titulado "Ctáato y Éurito. Iglesia, religión y poder político en la Argentina en el siglo XIX", intenta ofrecer una imagen global de lo que ocurrió en el país, entre la década de 1820 y fines del siglo, respecto de una serie de cuestiones tales como la incidencia del poder temporal en los asuntos eclesiásticos (patronato) o el fortalecimiento de las ideas ultramontanas (romanización). Pese a los conflictos que se generaron en torno a dichos temas, los autores sostienen que, a diferencia de lo ocurrido en otros países, las disputas nunca giraron en torno a la separación plena de la Iglesia respecto del Estado, sino alrededor del sentido y el alcance que debía darse a principios que legitimaban ese vínculo. El capítulo inicia en 1820 cuando el lugar de la religión en el cuerpo político comenzó a ser debatido. En este marco, la investigación focaliza los conflictos y las tensiones del momento, guiada por una serie de interrogantes que se intentan responder sobre la base de un variado corpus documental constituido fundamentalmente por constituciones y legislación de la época. Los autores concluyen que Iglesia y Estado nacionales se construyeron en paralelo y mancomunadamente, sus vínculos se estrecharon de diferentes maneras, atravesando momentos de conflictos, tensiones, litigios, ambigüedades y negociaciones permanentes, adaptándose ambos a los nuevos contextos sin llegar nunca a una plena separación.

El siguiente capítulo, "Asuntos de familia: clericales y anticlericales en el Estado de Buenos Aires" de Roberto Di Stefano, también denota el vaivén de las relaciones entre Estado e Iglesia. En un período que abarca desde la caída de Rosas hasta la unificación nacional, el trabajo nos invita a pensar en las tensiones entre clericales y anticlericales, poniendo el foco en el caso porteño. Según el autor, dichas tensiones derivaron en conflictos cada vez más virulentos que alcanzaron su punto más álgido entre 1857-1858, década en la que el anticlericalismo alcanzó una base organizativa que permitió el desarrollo de la masonería. El estudio se circunscribe al período entre 1852 y 1862. A lo largo de estos años, Di Stefano se propone dar cuenta de los pormenores de la vida eclesiástica, así como de las múltiples aristas del conflicto entre clericales y anticlericales, con el propósito de problematizar la mirada sobre los hechos que condujeron a la ruptura del consenso católico. Para esto analiza las concepciones religiosas de ambos grupos (clericales y anticlericales), así como las alternativas del enfrentamiento entre 1855 y 1862. Durante estos años, se delinearon dos formas de concebir el catolicismo: por un lado, el clero que asumía la defensa de Roma y, por el otro, quienes cuestionaban el ultramontanismo desde el antijesuitismo y el anticatolicismo.

Los problemas y las demandas sociales que surgieron al calor del nuevo siglo, motivados en gran parte por el impacto masivo de la inmigración transoceánica, implicaron una nueva reacomodación del Estado y de la Iglesia Católica a la sociedad argentina. En este contexto, hubo

un creciente consenso en torno a la idea de evitar la confrontación con la Iglesia, considerada una aliada en la cruzada contra la cuestión social, obrera y nacional. El capítulo de Martín Castro, "Católicos, librepensadores y anticlericales en el momento del Centenario: movimientos de protesta locales y política nacional", constituye un claro aporte en este sentido. El autor postula que las celebraciones del centenario fueron una oportunidad propicia para intentar poner en marcha una serie de esfuerzos católicos dirigidos a reforzar el rol de la Iglesia como fuerza de control social. Al mismo tiempo, identifica la vigencia de una corriente anticlerical visible en el parlamento, la prensa y la esfera pública, entremezclada con propuestas que procuraban completar el proceso de laicización del Estado iniciado en el siglo anterior. Castro intenta explorar estas problemáticas a partir del estudio de una serie de protestas anticlericales en la provincia de Buenos Aires a lo largo del año 1911. Desde su perspectiva, las acciones anticlericales que tuvieron lugar en diversos pueblos de tal provincia, así como la visibilidad de las logias masónicas y comités liberales, se vieron impulsadas por factores de origen local y por los temores surgidos frente a un gobierno potencialmente clerical, como el de Sáenz Peña. El historiador sostiene que los movimientos de protesta no tuvieron tanto que ver con alineamientos partidarios, sino más bien con un conjunto de factores locales que daban cuenta de la vitalidad de las expresiones anticlericales, del crecimiento institucional del movimiento librepensador y de la percepción entre sus miembros de la "amenaza de la sotana".

El capítulo de Ana María Rodríguez, "Los conflictos en torno a la construcción de una sociedad católica: voces anticlericales en el Territorio Nacional de La Pampa de principios del siglo xx (1896-1934)", también nos ofrece un panorama sobre las disputas entre clericales y anticlericales, constituyendo un aporte relevante a los estudios regionales. El trabajo permite comprender cómo, en el proceso de construcción del campo religioso, los agentes eclesiales confrontaron con diversos grupos anticlericales que se disputaron el destino del espacio pampeano. Las diversas expresiones de la contestación religiosa incluyeron a masones, liberales, maestros normalistas, protestantes, socialistas, espiritistas e integrantes de asociaciones de inmigrantes. Estos grupos confrontaron con el catolicismo por múltiples aspectos: educación, problemas sociales, control del espacio público, cuestión cultural y cuestiones referidas a la vida política territorial. La autora muestra la manera en que el catolicismo se construyó de forma paralela y en estrecha relación con diferentes grupos anticlericales que arremetieron contra el tipo de laicidad desarrollada en el territorio pampeano, donde la Iglesia católica adquiriría un desarrollo social estructurante con la anuencia de los poderes públicos.

Una nueva sociedad comenzó a configurarse a la luz de los años de posguerra, en una coyuntura atravesada por una crisis generalizada de la autoridad. El nuevo escenario mostró la decadencia del anticlericalismo en sus formas tradicionales, rasgo distintivo de la crisis religiosa que se aproximaba. El texto de José Zanca, "La fluidez de la frontera. Religión y sociedad

en la Argentina de los años sesenta”, concluye el libro adentrándose en las nuevas formas de relación entre el Estado, la religión y la sociedad que surgen en los sesenta. El estudio parte de un interrogante clave: ¿qué imaginaban los hombres y mujeres de fines de los años sesenta que sucedería con la religión? Desde aquí el autor nos transporta a un contexto completamente nuevo, donde la religión tenía un lugar y un significado muy distintos de los que había tenido en las décadas precedentes. Para Zanca las mutaciones socio-culturales de la década del sesenta crearon un marco que hizo difícil la reproducción de las culturas religiosas previas, al tiempo que favoreció otras formas de religiosidad que se adaptaron más fácilmente a los nuevos esquemas de inserción del individuo posmoderno. La particularidad de estos años radicó en la declinación de la autoridad religiosa expresada en la crisis de la Iglesia católica, pero también en la proliferación de nuevos intermediarios que vinculaban a hombres y mujeres con los bienes de salvación. La multiplicación de modelos sacerdotales dentro del catolicismo o la asunción de roles proféticos

por parte de distintos actores de la escena pública, como Lanza del Vasto o Silo, constituyen ejemplos gráficos de la crisis de esa autoridad religiosa. El autoritarismo de estos años no sólo había generado una ruptura entre el Estado y la sociedad sino también una crisis en la relación entre esta última y las instituciones religiosas.

A modo de conclusión, podríamos decir que la compilación de Di Stefano y Zanca se inscribe dentro de un esquema interpretativo que invita a pensar las relaciones entre el Estado, la religión y la sociedad como procesos volubles, atravesados por momentos de tensión y de armonía. La rigurosidad del abordaje conceptual, junto con un bagaje documental variopinto y analizado de manera crítica, convierten la obra en un texto de referencia ineludible para los historiadores de la religión, a quienes además se los invita a utilizar la comparación como estrategia metodológica, a fin de avanzar en el conocimiento de los procesos ocurridos en diferentes ámbitos nacionales y a bucear en las singularidades de los procesos regionales cuyo estudio es necesario profundizar.

Mariana Annechchini
Universidad Nacional de La Pampa